

Academia de Gastronomía Salvadoreña

Enseñamos con pasión

CAPITULO III

EL NACIMIENTO DE LA COCINA

3.1 HISTORIA DE LA GASTRONOMÍA

El libro que tiene el sugestivo título de Cocinar hizo al hombre, del biólogo español Faustino Cordón, ofrece al lector interesado una serie de teorías e hipótesis, un tanto osadas quizá, sobre la influencia que ha ejercido el condimento de los alimentos en la evolución intelectual del ser humano. Este libro de Faustino Cordón, publicado en Barcelona en 1980, partiendo de un evolucionismo esencial, explica cómo el mono arborícola fue expulsado de los bosques, cómo marchó de pie, en posición erecta, para mejor otear desde el suelo las posibles amenazas y también avizorar la obtención de los productos alimenticios, y cómo, liberando las manos, al no apoyarse en ellas, imaginó ocuparlas cogiendo piedras o ramas de árboles para agredir o defenderse. Se refiere luego al descubrimiento del fuego y éste es el punto fundamental del libro (Peredo 1991).

Según Faustino Cordón, con la domesticación del fuego vino, de hecho, la comunicación, la palabra, suscitada por los problemas de nutrición y de cocción, almacenamiento y conservación de los alimentos. Así responde la tesis del libro al título. Es un ensayo valiente para explicar la cocina como una de las bases del desarrollo de las civilizaciones y del nacimiento de la cultura (Peredo 1991).

Otros autores afirman que la cocción de los alimentos permitió una masticación más cómoda y, con ella, el menor desarrollo de los músculos faciales y, en consecuencia, un mayor crecimiento de la cavidad craneana y del cerebro. Este primer capítulo de la historia humana dista mucho, no obstante, de haber sido aclarado. La antropología, ciencia que ha avanzado conspicuamente en estos últimos años, está de acuerdo en que el hombre se hizo humano mediante el trabajo y afirma que la aparición del hombre y la manufactura de las primeras herramientas pueden colocarse en algún punto remoto de hace unos quinientos mil años. Todo ello va vinculado a las necesidades de los catastróficos cambios de clima que afectaron sin duda a toda la Tierra. Cuatro eras glaciares fueron alternadas por períodos de lluvias copiosas y torrenciales en las zonas subtropicales, actualmente desérticas. A estas eras glaciares siguieron, pues, períodos de intenso calor, lo que ha permitido que se encuentren restos de hipopótamos y tigres en Inglaterra o que florecieran rododendros y orquídeas en los Alpes. De hecho, los homínidos y los hombres subsistieron exactamente por su fácil adaptación primero a la posición erecta que comportaba el uso de las manos y, finalmente, por el descubrimiento, ya mucho más tarde, del fuego (Peredo 1991).

3.2 LA CAZA, LA MÁS ANTIGUA ACTIVIDAD HUMANA.

Parece absolutamente comprobado que después de alimentarse de bayas, frutos, raíces, hojas y tallos, lo primero que aprendió el hombre fue a cazar. Es, desde luego, la más antigua de las actividades humanas antes del cultivo de la tierra. El hombre cazó desde el Paleolítico y en las épocas glaciares sobrevivió, según parece, gracias a la caza. El norteamericano Robert Ardrey, en su libro «La evolución del hombre, la hipótesis del cazador», plantea un



Academia de Gastronomía Salvadoreña

Enseñamos con pasión

problema de cara a nuestro futuro respecto a la posible extinción de la fauna salvaje que se está produciendo en nuestra época. Afirma que como hombres interglaciares que somos es decir como pertenecientes a la fauna entre dos períodos glaciares en que vivimos y ante la más que probable posibilidad de un futuro período de enfriamiento que la mayoría de científicos consideran seguro, aunque más o menos remoto, la desaparición de la verdadera caza salvaje es un hecho que se puede considerar como una catástrofe. Ésta es la teoría, quizá demasiado drástica, de Ardrey, en su hipótesis del cazador, en la que se expresa lúgubre y enérgicamente en un párrafo que me permito copiar porque explica lo que fue para el hombre la caza en los períodos glaciares: «Como hombre interglaciar que soy, no siento ninguna turbación, excepto en una cosa: que dimos fin a nuestro modo de vida basado en la caza. Él nos ha modelado y nos ha hecho anatómica y socialmente tales como somos. Pero hemos exterminado a nuestros hermanos del mundo natural!. La muerte del cazador y del cazado habrá sido el pecado que cometió el hombre actual cuando vuelva la tundra, pero no el reno, el uro y el mamut extinguidos (Peredo 1991)

La caza permitió al hombre la subsistencia, como hemos señalado, en largos períodos de enfriamiento. Gracias a ella el hombre dejó de ser simple recolector en épocas en que había muy poco que cosechar pero sí una fauna abundante. Y cuando hablamos de la caza no sólo nos referimos a grandes animales, sino incluso a pequeños roedores, lagartijas, erizos, lo que estuviera a mano. Las diversas comunidades cazadoras que ocuparon Europa y Asia tuvieron que hacer frente a rigores de un clima subártico: la gran extensión de hielo cubría todavía las llanuras septentrionales, pero para soportar estos inconvenientes descendieron al sur en territorio de estepas y tundras donde vivían inmensas manadas de mamuts, de renos, bisontes, vacunos salvajes y caballos que ofrecían una fácil presa, sobre todo cuando las cacerías fueron más o menos organizadas. Por otra parte, la protección artificial contra el frío que nace también en estos períodos del Paleolítico se pudo hacer gracias a las pieles de los animales cazados (Peredo 1991).

En el Paleolítico Superior, según Cordón Childe, no sólo se cazó sino que se pescó. Existen muestras suficientes de que algunos grupos usaron el arco y la flecha, primer mecanismo compuesto ideado por el hombre. Se pescó con azuelo y hasta con arpones a la horda plateada de los salmones que ascendía por sus ríos familiares a desovar. Pero en la Edad del Cobre subsiguiente el hombre descubrió la alfarería y la metalurgia, las mujeres empezaron a cultivar los granos en tanto que el hombre cazaba. Aún existen en la actualidad tribus cazadoras que han sobrevivido y sobreviven con costumbres y métodos de raíz prehistórica. Ciertamente es que lo hacen en circunstancias más bien artificiales, en relativo contacto con la civilización. Entre ellas pueden citarse los pigmeos de África, los aborígenes australianos y los bosquimanos de África del Sur, los esquimales y algunos cazadores de las tundras del norte de Siberia, así como algunas tribus del sur de Chile. Son, en principio, el ejemplo que se ofrece al hombre moderno para intentar imaginarse o rehacer la realidad de lo que podía ser la Prehistoria (Peredo 1991).



Academia de Gastronomía Salvadoreña

Enseñamos con pasión

3.3 LOS MITOS DE LA EDAD DE ORO

Hemos de hacer un inciso sobre la caza: de aquella época de capturas tan abundantes vienen posiblemente las reminiscencias de todos los mitos de la edad de oro y de los jardines paradisíacos, de los bosques hospitalarios y de las claras fuentes. Fue un período que quedó gratamente en la memoria de los hombres o en el inconsciente colectivo de los pueblos. En aquellas épocas remotas, con tan poca demografía humana, era fácil capturar la presa y existió una abundancia alimenticia: no era necesario un gran esfuerzo para sobrevivir aunque el esfuerzo de la caza y la pesca. Pero cuando se extinguieron los grandes animales de caza mayor como el mamut, cuando disminuyeron los grandes rebaños no por la destrucción del hombre sino por el aumento de la vegetación arborescente que invadía las grandes llanuras herbáceas es posible que el hombre pensara en la domesticación de los animales cercanos (Peredo 1991).

3.4 EL RENO, EL PERRO LOS PRIMEROS ANIMALES DOMÉSTICOS

Históricamente quizás el primer animal que en ciertas regiones se domesticó fue el reno, que proporcionaba huesos para hacer herramientas y carne para nutrir, pieles para abrigar y que existía en rebaños de centenares de miles de cabezas. Es posible que el reno, pues, fuera el animal que suscitase la idea de la domesticación de los animales en el espíritu del hombre. Porque el reno posiblemente se acercó al ser humano semidomesticándose, al sentirse atraído por la sal que encontraba en la orina humana (Peredo 1991).

Así lo afirma Hugh Thomas en su libro «Una historia del mundo». Al lado de la semidomesticación del reno encontramos muy pronto la convivencia del hombre con el perro, que hacia el año diez mil antes de Jesucristo aparece ya como compañero del hombre: el *Canis familiaris palustris*, de una cola enrollada de una manera característica. Se han encontrado sus restos por primera vez en Suiza en las excavaciones hechas en las ciudades lacustres. Parece ser que era el perro un animal universalmente extendido. Otros historiadores dicen que el perro fue semidomesticado aproximadamente quince mil años antes de Jesucristo. Unos opinan que fue el principio de una colaboración para ir a cazar, otros que se acercó al hombre por la atracción del fuego. El hecho es que el perro fue un elemento muy importante también para la ganadería, como guardián, cuando el hombre se decidió a encerrar con cercas o en corrales a algunos animales herbívoros para conservarlos para la carne, y también influyó indirectamente en el desarrollo de la agricultura (Peredo 1991).

3.5 NACIMIENTO DE LA AGRICULTURA

Se cree hoy que la agricultura es mucho más antigua de lo que se imaginaron los prehistoriadores hace unos años: la presencia de guisantes, grandes y de forma ya que no del tamaño de las castañas, de pepinos y melones demuestra que el cultivo de estas plantas se inició en Tailandia y Birmania aproximadamente nueve mil setecientos cincuenta años antes de Jesucristo. China, a pesar de haber sido poblada por hombres muy primitivos,



Academia de Gastronomía Salvadoreña

Enseñamos con pasión

conoció posiblemente más tarde la agricultura. Y puede decirse que con la agricultura los pueblos inician su historia laboriosa, vivía con todos los defectos y las virtudes de la civilización humana (Peredo 1991).

Efectivamente la agricultura representa el asentamiento del hombre: cuando por el cambio del clima abandona el mundo troglodítico de las cuevas y construye cabañas gracias a que el tiempo meteorológico mejora, empieza la verdadera historia de la agricultura. Pero hemos de considerar que, según estas mismas hipótesis meteorológicas, todo ello se desarrolla a un ritmo muy lento. La gente, que vivía en las cuevas, ha acumulado en ellas numeroso detritus, ya sean instrumentos primitivos o de restos de alimentación en sus estratificaciones sucesivas. Estos depósitos han representado una de las mejores fuentes para conocer mejor la vida de aquella época. El Doctor Luis Pericot, excavador de la Cova del Parpalló en Gandía asentamiento célebre por su riqueza en tiempo, cantidad y calidad de sus detritus, consideraba que «una tribu determinada lo ocupó durante varios milenios». Sin que todas las cuevas se puedan considerar ni mucho menos habitadas durante un gran espacio de tiempo, se ha de decir que el sedentarismo se impuso muy pronto, mucho más posiblemente de lo que se había imaginado. Este -sedentarismo continuó en muchos casos al dejar las cuevas por la superficie de la tierra (Peredo 1991).

3.6 DOS INVENTOS: EL ARADO Y LA RUEDA

Parece ser que la agricultura fue, en principio, una labor limitada a las mujeres: mientras los hombres cazaban las mujeres habían recogido entre otros comestibles las semillas de hierbas silvestres y de gramíneas precursoras de nuestros cereales. El paso decisivo se dio al plantar deliberadamente estas semillas en el suelo adecuado y cultivar la tierra sembrada removiéndola, escarbando y en ocasiones regándola.

Una sociedad que consigue producir alimentos de la tierra y dispone de una caza fácil, se puede multiplicar rápidamente. Así, la demografía empezó a crecer. La agricultura estuvo, como hemos señalado, en manos de las mujeres hasta la invención del arado. Como que los arados se construían enteramente de madera carecemos de pruebas directas concernientes a la antigüedad del invento.

Los documentos escritos atestiguan el uso de arados en las tierras blandas, adecuadas y fértiles, en la Mesopotamia y Egipto más o menos por los años tres mil antes de Jesucristo y en la India no mucho más tarde. En China en el mil cuatrocientos tenemos largos testimonios y hacia el año mil el arado, al igual que la metalurgia, había alcanzado los límites de su antigua difusión. Con la invención del arado la mujer perdió el control de la agricultura, la extensión de campos exigió de una manera necesaria la labranza, la ganadería y la fuerza viril del hombre. Entonces las mujeres se libraron de los trabajos más abrumadores, pero las privó de su monopolio sobre los cereales y de la condición que ello les confería porque lo cierto es que en los documentos sumerios y egipcios más antiguos quienes aran son en realidad hombres y el buey es la bestia de tracción más habitual. Para inventarse el arado, por lo tanto, antes tuvo que tener lugar la castración del toro y su conversión en buey, que se



Academia de Gastronomía Salvadoreña **Enseñamos con pasión**

produjo unos cuatro mil años antes de Jesucristo en algún ignoto punto de Mesopotamia (Peredo 1991).

La agricultura comenzó, como es natural, en los terrenos fértiles de tierras blandas y propicias de los deltas de los grandes ríos y dio un gran paso con el invento de la rueda, que se encuentra ya cuatro mil años antes de Jesucristo en una de las ciudades al norte de Mesopotamia. La rueda y el arado fueron fundamentales para la virilización de la agricultura (Peredo 1991).

AGASAL

Academia de Gastronomía Salvadoreña

